

QUIERO *tener* UN HIJO

¡Cueste lo que cueste!



la incansable lucha contra la infertilidad

Carmen Martínez Jover

Quiero tener un hijo, icueste lo que cueste!
por Carmen Martínez Jover

copyright: Carmen Martínez Jover 2004

ISBN: 978-970-94103-0-3

www.carmenmartinezjover.com

Diseño libro: Rosemary Martínez, www.rosemarymartinezartdesign.com
Este libro solo esta autorizado para uso personal. Este ebook no puede ser revendido o regalado a otras personas. Si quieres compartirlo con otra persona, por favor compra una copia adicional. Gracias por respetar el laborioso trabajo de la autora.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright la reproducción total o parcial de esta obra y sus ilustraciones por cualquier medio o procedimiento, comprendidos en la reprografía y el tratamiento informático así la distribución de los ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos

Quiero tener un hijo

¡Cueste lo que cueste!

Carmen Martínez Jover

Testimoniales

“Es un hermoso libro que cualquier persona en tratamiento de infertilidad debe leer, y me refiero a todas las personas, médicos. Enfermeras, farmacéuticos e incluso la recepcionista, con el fin de entender lo que significa el deseo de la maternidad. Pero también lo deben leer las mujeres que desean o planean tener un bebé para entender que no siempre es fácil, a veces es doloroso y a menudo lleno de decepciones. Las madres deben leer este maravilloso libro para entender la suerte que tienen al tener un propio hijo genético.

El libro no solo está bien escrito pero logra llegar a lo más profundo de tu corazón y entender lo que significa la esperanza, decepción, sufrimiento y dolor. Las maravillosas pinturas realmente ilustran aún mejor que lo que las palabras tratan de decir. Carmen ha hecho un trabajo extraordinario, un servicio a la sociedad.”

Prof Bruno Lunenfeld, MD PhD, FRCOG, FACOG (hon)
(Profesor Lunenfeld es mejor conocido por ser pionero en el mundo de la reproducción humana. Después de descubrir el uso clínico de hMG en los hombres y las mujeres en 1960, fue el primero en lograr un embarazo con hMG en 1961.)

“Se siente como la autora va cayendo emocionalmente, hasta tocar fondo y se levanta como una nueva persona, más grande y fuerte espiritualmente, convirtiendo una pesadilla, en su fuerza y motivación actual. Se perciben dos personas diferentes, una antes y una después marcada por la línea de la infertilidad. El libro es sencillo. hermoso y enriquecedor.”

Sandra de la Garza
Presidente & Fundadora
AMI – Asociación Mexicana de Infertilidad AC
Autora: Cuando Tarda la Cigueña
www.ami-ac.com
www.sandradelagarza.com

“Pasé el día leyendo Quiero Tener un Hijo y me quede sorprendida de lo que me encantó.

Carmen Martínez Jover ha creado una obra maestra de la compasión, que me recordó de la sencilla verdad que hay en que una flor de Lotus surge del lodo.

El dolor que hay en el difícil camino de la infertilidad puede destrozarte, o abrirte el corazón, así que algo del cual no puedes hablar, va mas allá de la historia y logra brillar. Carmen comparte sus emociones de una manera clara

y directa sobre los retos difíciles que tuvo que enfrentar. Sus cuadros, sus palabras transmiten una profundidad espiritual poética. Aquellos familiarizados con el dolor saben lo difícil que es para que alguien toque fondo de su dolor. Carmen llegó a ese lugar y lo convirtió en un...ABODE/MORADA..... de belleza. Si tu viaje es un reto o necesitas inspiración , lee este libro. Permite que Carmen camino contigo y permite que tu dolor se transforme. Que te levante alto a tu mayor potencial.”

Randine Anderson Lewis, Ph.D., L.Ac.

Autora: The Infertility Cure, The Ancient Chinese Wellness Program for Getting Pregnant and Having Healthy Babies, andThe Way of the Fertile Soul, Ten Ancient Chinese Secrets to Tap Into A Woman’s Creative Potential

www.thefertilesoul.com

Todo suceso tiene un porqué
y toda adversidad nos enseña una lección.
He comprendido que el fracaso, sea personal,
profesional o incluso espiritual,
es necesario para la expansión de la persona.
Aporta un crecimiento interior y un sinfín de
recompensas psíquicas.
Nunca lamentes tu pasado.
Acéptalo como el maestro que es.

Robin S. Sharma

Índice

Prólogo	11
Preámbulo	15
Primero te casas y después el bebé	19
La espera	27
Los tratamientos	33
La depresión	41
La búsqueda	47
Otra vez	55
Lo que aprendí	59
La adopción	63
Semblanza	73
Otros cuadros	81
Las Huellas	89

Prólogo

Una mezcla extraña y particular nos presenta este libro que tuvo el coraje y la valentía de escribir Carmen Martínez Jover. Sillas entremezcladas con prismacolor, acuarelas muñecas de trapo, mariposas y sauces llorones sirven de marco para hablar de algo que pocas veces logra aflorar, de una de esas penas tan hondas que forman un nudo en la garganta, de uno de esos dolores que te derrumba, como bien lo decía César Vallejo, el gran poeta colombiano: "Hay golpes en la vida tan fuertes, yo no sé".

Y es que de verdad no se sabe, no se entiende nada ¿Por qué Carmen que desde niña jugaba con muñecas, no pudo tener bebés?, ¿Por qué tuvo que hacerse tantos tratamientos infructuosos?, ¿Por qué logro varias veces embarazarse, ilusionándose para luego perderlos? ¿Por qué tuvo que pasar por tanto dolor físico y emocional para por fin poder llegar a conocer a Nicole? No hay respuesta, nadie lo puede comprender ni explicárselo.

Ella no trata de entenderlo si no que lo plasmó en sus cuadros, a través de los cuales nos damos cuenta de que como seres humanos no controlamos nada, que podemos proponer pero no disponer y que hay cosas más allá de nuestro entender, por que nunca sabremos que nos depara el futuro. Lo que nos enseña el camino recorrido por Carmen es que la realidad es

como es y no como nosotros queremos que sea y que somos nosotros los que debemos adaptarnos a ella si queremos ser felices.

Esto es y ha sido siempre, desde que éramos una célula, todos los organismos vivos hemos tenido que adaptarnos al medio para poder sobrevivir y hemos tenido que cambiar nuestras características para lograrlo: los microbios, las libélulas, los perros, los hombres y las mujeres. Bien lo dice Talmy Gilvón, lingüista y antropólogo: "El hecho de sobrevivir y adaptarse, siempre ha consistido en hacer decisiones inteligentes a partir de la cantidad de información que el organismo tenga a la mano en un momento dado".

Adaptarse es aceptar, es tener paciencia, es saber leer entre líneas los sucesos y las vicisitudes que se nos presentan; adaptarse es saber apreciar lo que tenemos y no sufrir por lo que no tenemos, porque, al fin y al cabo, somos nosotros los que nos hemos impuesto esos requerimientos innecesarios. Carmen quería un hijo biológico porque le habían enseñado que eso era lo que tenía que hacer cuando creciera, porque creía –a pie juntillas- que eso la haría feliz.

Pero en este camino aprendió que nada te hace feliz sino tú mismo, que quienes logran ser felices son aquellos que viven cada día como si fuera el último, que logran ver lo malo como un presagio de lo bueno, que están contentos y satisfechos con lo que tienen y no ansían lo que no pueden tener.

Carmen se sincera *profundis* en cada una de las líneas del relato, generando sensaciones sentimientos con los que muchos de nosotros –hombre y mujeres- nos podremos ver identificados, que muchos tenemos muy en el fondo de nuestro ser y que pocas veces salen a la superficie. En este sentido leerlo es conmovedor, pero en otro es también esperanzador y bonito ya que a través de sus cuadros vemos una evolución, un entendimiento, una catarsis.

Después de todo –nos quiere decir Carmen al oído- ¿Para que sufrimos tanto? No vale la pena, por que el sol va a salir de nuevo y no sabemos lo que el futuro nos depara, solamente tenemos el presente para hacerle frente cada día y para ser felices.

María del Pilar Montes de Oca Sicilia

Director General
[Revista Algarabía](#)

Preámbulo

Este libro es un resumen de mis experiencias y vivencias para llegar a tener un bebé. En este *via crucis* de años de tratamiento de infertilidad llegué a comprender la vida de otra manera y esto me ayudó a manejar el dolor.

En este trayecto de sufrimiento, la pintura me permitió desahogar mis frustraciones y esperanzas perdidas, y me sirvió para no hundirme más en la tristeza. Los cuadros explican mi historia de emociones, mis altas y bajas, mis dudas y el camino hacia mi interior.

Aprendí a cambiar el enfoque a mi tan deseado anhelo. La necesidad de tener un hijo se había vuelto una obsesión y un martirio que me hizo crecer internamente y valorar la vida desde otra perspectiva.

Hablo en primera persona pues estoy contando mi vida, pero en realidad la mayor parte de esta experiencia es común a dos personas: mi esposo, junto conmigo, padeció lateralmente los efectos de no poder concebir un bebé.

A lo largo del tiempo traté con muchos doctores y me gustaría que por este medio entiendan la parte humana por la que atraviesa la pareja en los tratamientos de infertilidad, que entiendan los sentimientos del otro lado de la mesa y valoren el tiempo de sus pacientes.



Cuánto Amor

Durante todos mis años de tratamientos médicos conocí a muchas mujeres que sentían y sufrían igual que yo. Noté que nos identificábamos pues estábamos en la misma frecuencia y nos apoyábamos. Por eso surgió la idea de este libro. Si tantos sentimientos son similares y conversar con tantas mujeres me ayudó, quiero que esta experiencia, que tanto me dolió, sirva para los demás.

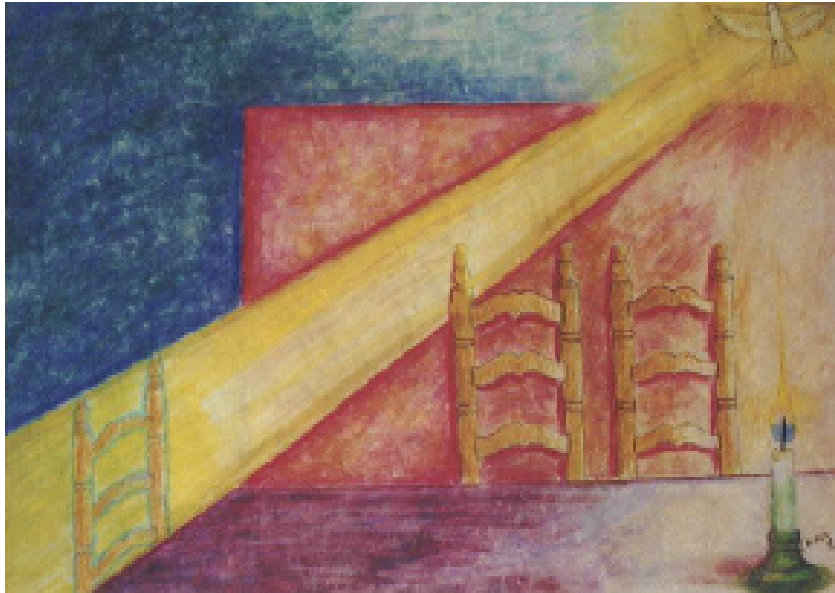
El objetivo de este libro es compartir este caminar y que mis vivencias sirvan, para los que han de transitar por este sendero de problemas y dificultades para concebir un hijo, que les sirva como un atajo para que este viaje sea lo más placentero posible.

Primero te casas y después el bebé

Como cualquier niña que juega a las muñecas soñaba un día crecer, casarme, tener hijos y como el final de un cuento de princesas, vivir feliz para siempre; pero nunca pensé que el final feliz de este cuento tardaría tanto en llegar.

Desde pequeña siempre destacué por ser extremadamente niñera. Me encantaba cuidar a los niños y a los bebés, más que jugar con niños de mi edad. Me divertía con ellos por horas inventando todo tipo de juegos, siempre era la más dispuesta a ser la animadora de las fiestas infantiles. Como estudiante adolescente faltaba a mis clases para ir a ayudar en el kinder cuando faltaba una maestra y ya mayor he sido madrina de muchos y tía de cariño de muchos más. Era tanta mi pasión por los niños que este problema de la infertilidad me hizo sufrir mucho al no poder quedar embarazada.

Me casé muy enamorada y al principio no deseaba tener bebés. Quería tener un matrimonio sólido y una estabilidad económica. Me cuidé con diferentes métodos anticonceptivos y al pasar los años llegó el momento adecuado para ser madre. Dejé de cuidarme esperando que de un momento a otro pegara. Los años fueron pasando y yo no quedaba embarazada.



Mi deseo

Después me arrepentí de haberme cuidado con diferentes métodos anticonceptivos. ¿Por qué no consulté antes a un médico para saber si era fértil? Pero eso era algo que nunca había pasado por mi mente.

Para mí lo más normal era casarme y tener hijos. Nunca llegué a cuestionármelo, así era la vida, era lo que se esperaba, una cosa llevaba a otra.

Empecé a guardar mis sentimientos y así fue como comencé a pintar. La pintura fue un gran desahogo pues me permitió dar salida a las diferentes emociones

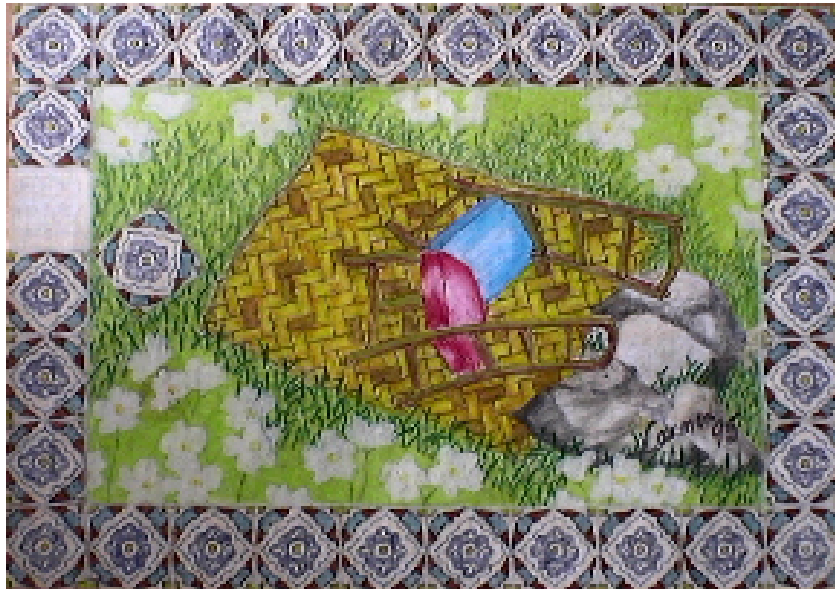
que iba pasando en las etapas de la infertilidad. Este fue el primer cuadro que pinté, *Mi deseo*. Yo quería que existiera un lugar más aparte del mío y de mi esposo, quería un lugar en mi vida para un hijo, y así poder ser tres. Así fue como se originó la idea de pintar sillas, las sillas representan personas. Nunca pensé que de ahí en adelante pintaría tantas sillas, llenas de tantas emociones, que me ayudarían a sacar tanta pena. Con todo y todo en aquella época, cuando pinté este cuadro, me encontraba tranquila, sentía que en cualquier momento sucedería mi tan deseado anhelo.

La vela representaba mi fe, la paloma era Dios y esperaba que algún día a través de Él llegaría mi bebé. La silla del extremo de la mesa era mi hijo deseado y las dos sillas juntas éramos mi esposo y yo, esperando.

Esperando, esta palabra va llena de tantos recuerdos y desesperanzas, esperando tantas ilusiones que no llegaban, esperando resultados, esperando que pasen días, siempre estaba esperando y el tiempo se me iba de las manos.

La relación con mi esposo iba mejor que nunca, estábamos muy unidos en nuestro común deseo. Estaba muy enamorada y eso me daba la ilusión para seguir buscando ese bebé tan deseado.

Nuestro amor era muy intenso y lo representé así en *Romanceando en un petate*, y era tanta la pasión que el azulejo no aguantó y se cayó. Con el tiempo la



Romanceando en un petate

pasión fue en declive y era el doctor el que establecía el día en que deberíamos tener relaciones sexuales. Esa programación de tantos años fue enfriando la espontaneidad de la relación y no era raro que el día que nos tocaba, ese día algo pasaba o discutíamos o estábamos desganados. Con el tiempo la chispa se perdió en el camino.

Los dos teníamos el mismo deseo de ser padres, aunque en mí era mayor la necesidad. Después de una noche de luna llena hermosa en Cancún, donde sientes la fuerza de la luna y admiras su belleza, pinté este cuadro, *Luna Llena* (pag.27). La luna llena irradia una luz con tanta fuerza que te absorbe y te la quedas observando como hipnotizada. Así, en ese estado, le

pedí al universo, grité al espacio: Ayúdame, quiero tener un bebé. Tenía casi todo, en la vida, no podía quejarme de nada, y unidos mi esposo y yo seguíamos con ese gran anhelo de ser tres.

Los familiares y amigos ya empezaban a preguntar que para cuándo venía el bebé, que ya era hora y que ya nos estábamos tardando. Les respondía que todavía no, que aún no lo teníamos planeado. Lo decía como una especie de protección, de defensa, pues la realidad era que lo intentábamos y no pasaba nada. Si me sentía mareada o mal del estómago, de inmediato se hablaba de un posible embarazo y llegó el punto donde todos los comentarios me incomodaban. Al pasar los años dejaron de hacer comentarios, pues se notaba que algo no funcionaba. Ellos sufrían en silencio también, esperaban cualquier momento para que les diera pie a que me apoyarán, pero yo les cerraba la puerta. No quería que realmente supieran cómo me sentía, infeliz.

Seguí esperando la llegada de un embarazo y después de 10 años de casados llegó mi momento de hacer estudios. En realidad me tardé mucho en ver un doctor especializado en infertilidad. Nunca había aceptado que tenía un problema y había dejado pasar demasiado tiempo, realmente me negaba a aceptarlo.

Después de la primera cita con el ginecólogo me descubrieron un quiste del tamaño de una toronja, lo operaron y perdí un ovario. Hubo una complicación en la operación pues el quiste se reventó y tuve problemas de endometriosis por varios años. Pero aun con todo

esto yo estaba feliz, pues habían detectado algo y al curarme veía abierto el camino a la maternidad.

Es curioso como a uno le encanta que le encuentren cosas. Uno se pone tan feliz, esto ahora me da risa, que te pongas feliz de que te encuentren un problema. Cuando sales de un estudio y te dicen que no tienes nada, es una desdicha tremenda, pues quieres que te encuentren algo para que lo puedan curar. Es más esperanzador.

En esa ocasión, ya fuera del quirófano, una vez extirpado el ovario, estaba en un piso de maternidad del hospital. Cuando me llevaron al cuarto, le dice la enfermera despistada a mi esposo: "Felicidades, señor, ¿qué fue?", "Quiste", respondió. La enfermera sintió vergüenza y a mí me dio por reír. Al caminar por el pasillo, haciendo un esfuerzo por caminar y recuperarme, todas las puertas de los cuartos estaban decoradas con adornos de niño o niña, y me dice mi esposo: "Te voy a colgar en la puerta unas toronjitas". A lo mejor es humor cruel, pero me hacía reír después de tantas ganas de llorar. En realidad, siento que cuando una mujer es intervenida quirúrgicamente, no debería de convalecer junto a las señoras que acaban de dar a luz, duele.



Luna Llana

La espera

El que espera desespera, bien dice el dicho, yo esperaba, y esperaba. En la sala de espera del ginecólogo, en esas tardes o mañanas enteras de esperar, conocí a muchas mujeres. Al escuchar sus casos hasta me sentía tranquila al ver que había muchas con problemas peores que los míos; sin embargo, poco a poco quedaban embarazadas. Sentía que era como un juego de lotería, pero tenía una fe inmensa en que pronto me tocaría.

Sentía un gran alivio al hablar con las otras pacientes saber que no era la única con dificultades para tener un bebé. Sentía emociones encontradas cuando alguien tenía un bebé, me daba gusto por ellas, pero me costaba trabajo felicitarlas pues en el fondo me dolía porque yo también quería uno. La compra de un regalo de bebé me causaba conflicto, veía tantas cosas hermosas y me causaba enojo que yo no podía comprar para mí, pues yo no tenía un hijo.

Por todas partes veía mujeres embarazadas, las veía preciosas. A donde fuera se me aparecían los bebés. En las esquinas de las calles veía a las indígenas con sus bebés envueltos en su rebozo, *Vamos hijo*. Veía tantos niños y pensaba cuán afortunadas eran las mujeres a las que la vida las había bendecido con el don de ser madres, pensaba que no había nada más hermoso en la vida. Yo voy a estar así, me decía, pronto me va a tocar,



Vamos hijo

Me caía mal el día de las madres. Que día tan comercial, me decía, lo sentía tan cursi. A donde iba había letreros por todos lados, anuncios en la radio, en la tele, era como recalcar me constantemente: *Tú no eres madre.*

La duración del tiempo en las primeras dos semanas de mi ciclo pasaba rápido, siempre pensaba que éste era el bueno, que esta vez sí iba a salir.

Después de las hormonas, las inyecciones y seguir al pie de la letra las indicaciones de los doctores, las siguientes dos semanas eran largas, eternas. Cada día era de 24 horas, sentía que la semana tardaba en pasar y como siempre pensaba en la posibilidad de estar embarazada me urgía que transcurrieran esas dos semanas para ver si me hacía una prueba de embarazo. Me veía los pezones más oscuros, notaba que los ojos me brillaban y, claro, siempre tenía náuseas. Todo lo que yo oía que le ocurría a las mujeres embarazadas yo lo tenía. Luego, gran desilusión, comenzaba otro ciclo menstrual y yo sólo quería llorar. Lloraba ese día, pero al día siguiente, con gran entusiasmo, ya estaba lista y preparada para el próximo, pues esa iba a ser la buena. Así pasé muchos años.

Con el paso del tiempo el no poder embarazarme se me volvió una obsesión. Lloraba mucho más y a la vez guardaba mis sentimientos, ya no quería llorar más con mi esposo, pues ya la situación era tan repetitiva. No había mes que no pensara que estaba embarazada y después me soltara en un mar de lágrimas. Sin embargo, en mi llanto no alcanzaba a sacar todas mis frustraciones, así que las acumulé adentro como una olla de presión.

Pinté, *¡Suéltate!*, donde me sentía encerrada en mi mundo. Yo sola me encadenaba. Sentía que por más que trataba no podía llegar a mi bebé. Tenía que aprender a soltar esa cadena que me ataba y hacía sentirme tan infeliz. Era como si realmente no me moviera y pudiera seguir esperando ahí por siempre. Me sentía estancada. La espera se me hacía eterna.



¡Suéltate!

La relación con mi esposo ya era de impotencia. ¿Qué podía hacer él? Apoyar mis esperanzas de embarazo y aguantar mi llanto de fallidos intentos. Sufría sin expresar sus sentimientos por no querer hacerme sufrir más. Siempre lo vi fuerte y a la vez yo trataba de desahogarme con amigas, pues no quería que él viera cómo me sentía realmente, devastada emocionalmente y harta de esperar.

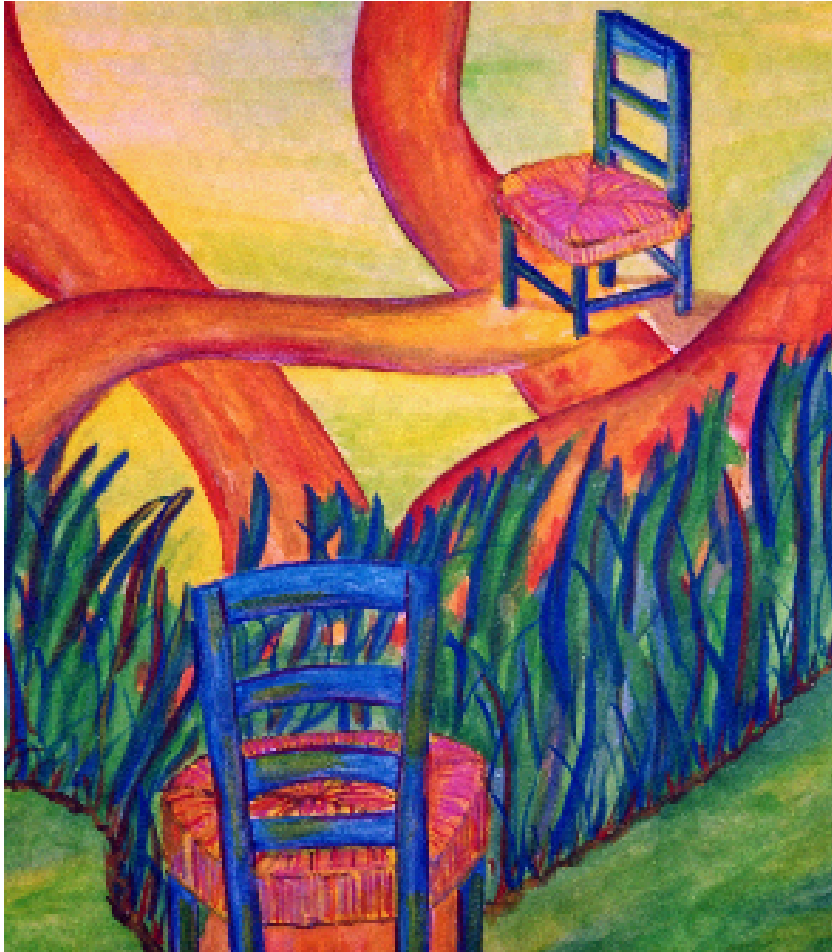
Los tratamientos

Los tratamientos cada vez eran más intensos. Cada vez eran más inyecciones, cada vez gastábamos más dinero. Después de varias laparoscopías, inseminaciones yo seguía sin quedar embarazada. Empezaba a inquietarme y cambiaba de doctor buscando uno que fuera el sabio.

A cada doctor que consulté, le tuve una fe ciega. Para mí era como quitarme el problema y dárselo a él. Sentía un gran alivio, era como vaciar un poco de mi olla de presión. Ahora el problema es del doctor y a ver cómo lo resuelve. Con unos doctores me fue mejor que con otros pero ahora sé que cada uno hizo lo que pudo.

Yo quería saber el futuro, lo que estaba del otro lado de los arbustos. Quería saber *¿Por dónde?* era el camino corto a mi bebé. No quería tomar una decisión errónea, tomar el camino equivocado y pasar de lado. Quería saber el futuro para saber el camino directo a mi bebé y acortar mi espera. Me encantaba que me leyeran las cartas, así pensaba que podría averiguar el futuro, y cuando salía vas a tener un hijo, dos o tres, me ponía feliz.

En aquel momento había perdido la fe en el doctor y me sentía desesperada, necesitaba probar otras opciones, el tiempo se me acortaba, la edad avanzaba, cada vez eran menos las probabilidades. Así fue como empecé a investigar.



¿Por dónde?

La red de información entre mujeres es impresionante: me enteré de un mago que está en un mercado, un chamán, masajes que te calientan el vientre, una virgen milagrosa, en fin, cantidad de opciones diversas buscando lograr el embarazo. Fui a muchos lugares, algunos me impresionaron, otros no, pero a fin de cuentas tampoco me resultó.



Ven, acércate

Por fin llegó el momento de los *in vitros*. Después de investigar, obtener todos los datos y juntar el dinero, fui llena de ilusiones a Estados Unidos para hacerme el primer *in vitro*. Por fin lo logré, por fin quedé embarazada, por fin había salido una prueba de embarazo positiva, estaba

llena de ilusiones, me sentía feliz, todos a mi alrededor estaban felices y yo, sobre todo, me sentía la princesa feliz del cuento en la cumbre de una montaña... Al poco tiempo lo perdí.

En *Ven, acércate* estamos los dos, mi esposo y yo, en nuestra casa esperando, el bebé viene en camino, empieza a subir unos dos meses pero no termina de llegar. No completa los nueve meses del embarazo y yo deseaba desde el fondo de mi corazón que por favor se acercara, que subiera los nueve escalones y entrara en mi vida.

Otra vez había tenido una pérdida, pérdida de ilusiones. Me sentía de luto, se me acababan de morir mis fantasías e ilusiones de ser mamá y poder disfrutar a un hijo. Además, había gastado una fortuna en el tratamiento para que no saliera. Me sentía muy decepcionada. Pero como siempre acostumbraba hacer, tomaba fuerza otra vez. Me dije, lo pasado, pasado está y vamos para adelante y empecé a prepararme para otro *in vitro*. Si el primero había pegado aunque sólo fuera unos meses, que para mí fue un mundo de tiempo, la próxima tenía que ser la buena. Me motivaba la idea de hacerme otro *in vitro*, éste seguro iba a salir.

En mi mente empezaba, a hablar con ese bebé que quería. Pensaba en el mundo donde estaba el ser del bebé y trataba de animarlo a venir conmigo. *Adelante, bienvenido, te espero con los brazos abiertos.*

Conforme pasaba el tiempo yo me obsesionaba más



Adelante, bienvenido.

y más. Siendo una persona que siempre había logrado profesionalmente las metas que me ponía, me costaba trabajo aceptar que aquí las cosas no estaban en mis manos, yo no soy la que toma la decisión final, pero seguía obstinada en que el asunto del embarazo eventualmente llegaría.

Sentía que tenía que seguir y que paso a paso iría avanzando hasta llegar a lo que yo quería. *Llegaré*. Llegaría a mis metas, a paso lento, pero llegaré, no me iba a detener,



Llegaré

siempre iba a ir avanzando con seguridad.

Definitivamente *Qué bonito es caminar por la vida contigo*. Mi esposo y yo habíamos pasado por infinidad de tratamientos, pérdidas, tristezas, esperanzas. Todo eso estaba en el pasado, en el sauce llorón. Contigo me gusta caminar, busquemos las flores, las cosas buenas y sigamos caminando siempre juntos.

Los tratamientos son muy pesados y emocionalmente te van acabando. Como pareja te une más o te separa. Hay una impotencia tremenda pues es algo en lo que tú no tienes el control. No te gusta que tu compañero esté triste, no lo quieres angustiar con tus sufrimientos y empiezas a guardar los sentimientos.



Qué bonito es caminar por la vida contigo

Al año volví a hacerme otro *in vitro* en la ciudad de México, otra vez las odiosas inyecciones y pruebas de sangre, las horas en el consultorio, los nervios, la espera. Este *in vitro* también resultó positivo. Otra vez estaba embarazada, me costaba trabajo controlar mi alegría.

-No te ilusiones, decía el doctor, vamos a esperar. Hay una prueba de sangre, la llaman beta, que te dice cómo va el embarazo. Toda mi atención iba en esa prueba, cada tercer día me lo hacían y yo quedaba pegada al teléfono esperando el resultado. Por fin llegó el resultado definitivo y después de dos meses de embarazo nuevamente lo había perdido.

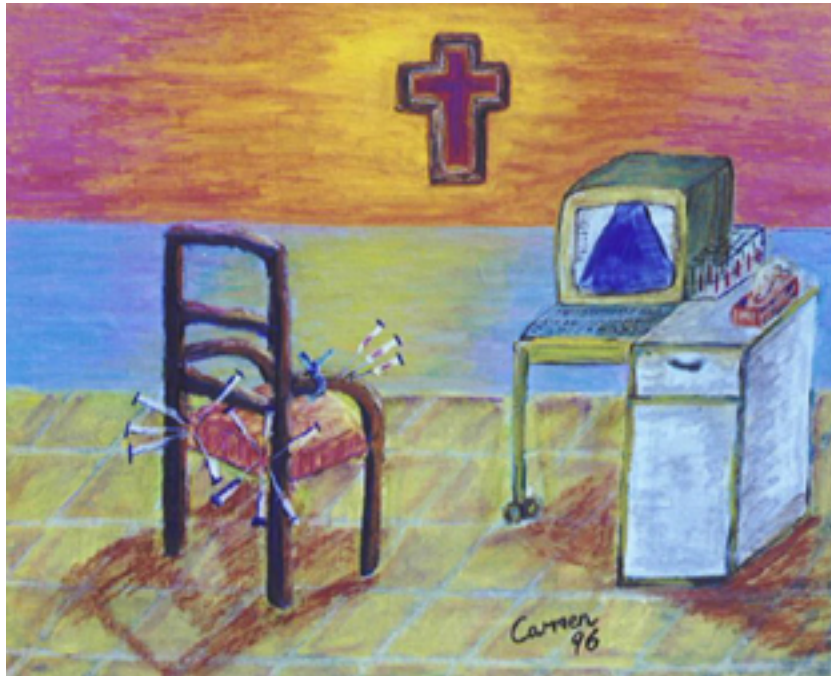
La depresión

No te ilusiones, me había dicho el doctor, pero cómo no me iba a ilusionar si había salido positiva la prueba. No quería tener una actitud negativa hacia el embarazo y tampoco podía ilusionarme; entonces tenía que mantener mis emociones en espera, en pausa.

Cuando el doctor me dijo: "Pues, fíjese señora que siempre no está usted embarazada", no les puedo decir por cuánto tiempo lloré. Nada más quería llorar y llorar. Había perdido ese empuje que siempre me caracterizaba, ya no tenía ganas de seguir luchando, se me acabó la fuerza.

Pinté *¿Otro tratamiento?*, llorando. Siempre lo vi fuera de foco, pues las lágrimas cubrían mis ojos. Pensaba que era incapaz de someterme a otro tratamiento. En el cuadro están las probetas de sangre que me tomaban, la liga en el brazo para sacar sangre, todas las inyecciones que me ponían, el aparato de ultrasonido, pero me lo había hecho con tanta fe que lo representé con la cruz. Escondí el cuadro en un closet y cada vez que lo veía lloraba.

Las inyecciones se habían vuelto insoportables, pensé que nunca iba a tener fuerzas para otro tratamiento. Otra vez había gastado una fortuna y tenía coraje pues todo ese dinero no había servido de nada. Estaba enojada con Dios, no quería saber nada de Él. Había perdido mi fe.



¿Otro tratamiento?

Entré en una depresión. No quería hacer nada, sentía que como mujer no servía. Si mi cuerpo no puede dar hijos, entonces para qué sirve. Sentía que como persona tampoco servía pues no daba nada. Sentía que si no me levantaba al día siguiente no le hacía falta a nadie. Sentía un inmenso dolor en el corazón.

Esto se llama depresión y eventualmente todo pasa, cada quien en su momento, pero eso sí, siempre hay una salida y una lección.



Siempre cuento contigo

En *Siempre cuento contigo*, está mi esposo, que siempre me ayudaba a salir de mi depresión. ¿Qué aprendí? Que las cosas no siempre salen como queremos, pero siempre viene algo bueno detrás. Cuando una puerta se cierra, siempre una más grande se abre.

Como no fuera por tratamiento médico yo no sabía llegar a mi bebé, se me hacía imposible. En *¿Cómo llego?* yo no sabía qué otro camino tomar y el puente se había caído. El puente lleno de ilusiones se había derrumbado. El sol, que representa la vida, me sonrío, pues todo en esta vida tiene solución, simplemente hay que encontrarla.



¿Cómo llego?

Es horrible estar deprimida y tocar fondo, yo veía todo negro y sin sentido. Sentía una pérdida muy grande, como si un ser querido hubiera fallecido. Lo que había muerto en mí era mi ilusión de ser mamá y poder desbordar mi amor en un hijo.

Mi corazón estaba deshecho y esto fue lo que me motivó para iniciar una búsqueda en mi interior.

La búsqueda

Hasta ese momento mi meta en la vida era tener un hijo. Nada más tenía importancia para mí. No valoraba nada, tomaba como un hecho la buena relación con mi esposo y los trabajos que tenía eran simplemente para estar ocupada mientras llegaba mi bebé.

Sentía un vacío enorme internamente. Me sentía desequilibrada, así que me empecé a buscar internamente.

Quería estar en armonía espiritual y físicamente, *Todo en armonía*. La silla representa el cuerpo físico y se ve la silueta de una persona que representa lo espiritual. Consiguiendo esta armonía obtendría mi bebé.

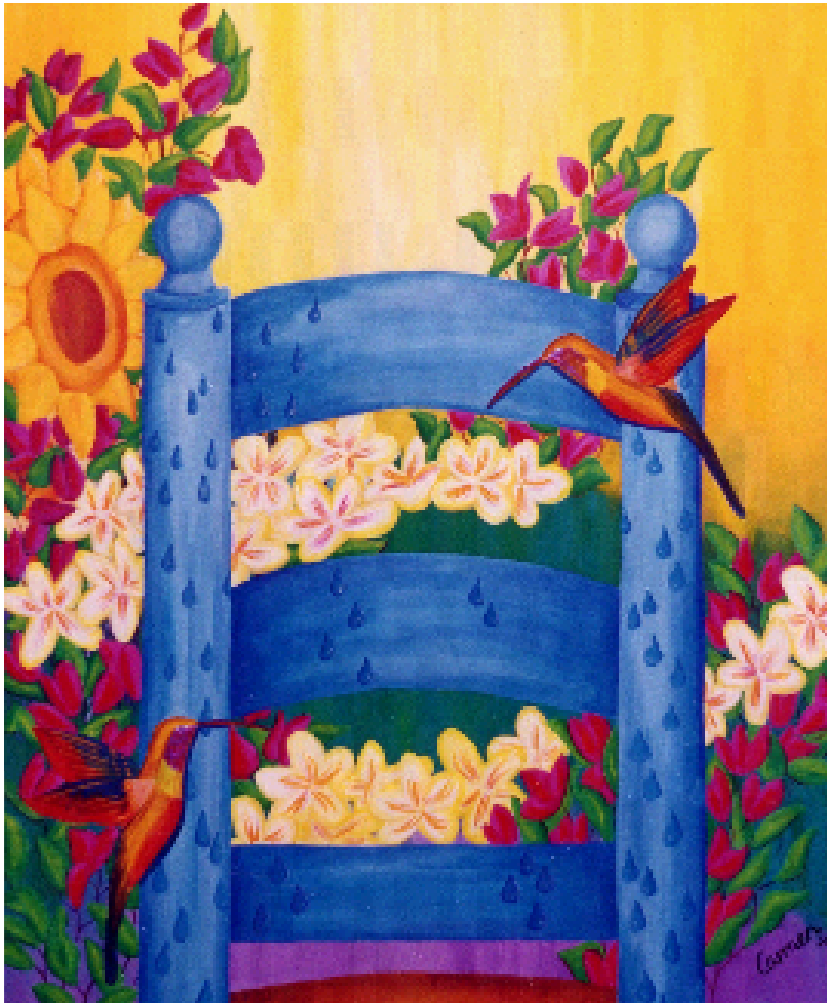
Entendí que caminas por la vida y tienes varias metas: una es tener un bebé, mas no es la finalidad de tu vida. Empecé a buscar las cosas que me gustaba hacer, qué cosas me llenaban internamente. Antes me veía con un bebé, mas no veía más allá. No me interesaba nada más allá. Ahora tenía que buscar las cosas que me gustaba hacer.

Ese deseo tan grande que tenía de dar amor a los niños lo empecé a canalizar como maestra de inglés. Iba más allá en mi trabajo, quería ser la mamá de todos mis



Todo en armonía

alumnos. Después publiqué una revista para niños donde plasmé todo lo que yo haría como mamá y que podría dar a más niños. Todo mi trabajo como maestra y mi revista tuvieron mucha aceptación, pero yo seguía sintiéndome



Lloró por dentro

vacía internamente. Parecía que nada me llenaba.

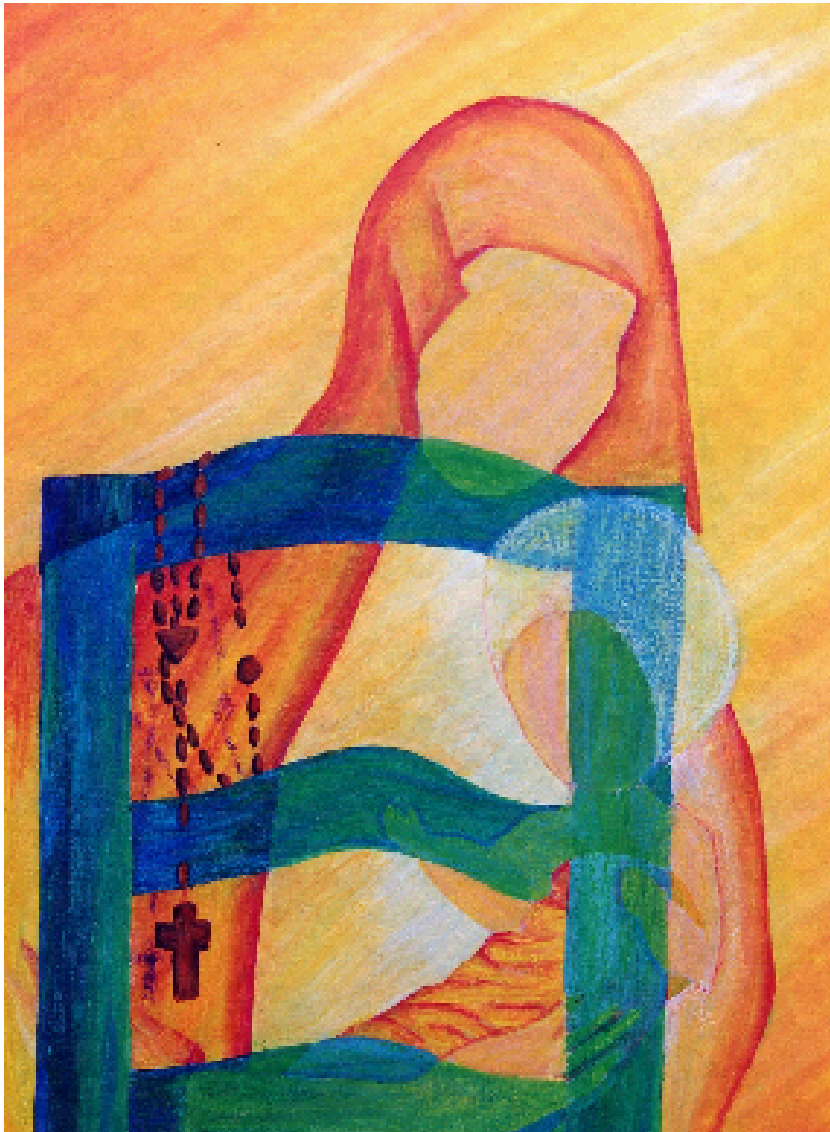
Todo lo demás en mi vida iba bien, pero yo *Lloro*

por dentro. Las flores representan las cosas bellas que te pasan en la vida, y a mí todo me salía muy bien. Los colibríes representan la gente que te apoyó y está contigo, pero aunque todo afuera estaba muy bien, yo internamente me sentía triste al no haber tenido un hijo, y ese vacío me hacía llorar internamente.

Al principio estaba enojada con Dios. Si yo era una persona tan buena, por qué me hacía sufrir tanto. ¿Qué hacía yo mal? ¿Por qué me trataba así? Después pensaba qué podía haber hecho mal. Negociaba con Él, y ahora yo iba a ser más buena todavía para que me premiara con un bebé por mi excelente comportamiento.

Este enojo me duró mucho tiempo, no quería ni pensar en Él. Mis amigas me regalaban estampas de diferentes santos y vírgenes, me conseguían agua bendita de lugares especiales, me traían rosarios, me regalaban cuarzos y todos pedían por mí, todas, menos yo.

Para qué iba a pedir yo, no le veía sentido a rezar, sentía que no era correspondida. Un día me topé con una alegoría anónima, titulada "Las huellas", en donde alguien le reclama a Dios, que dónde está cuando más lo necesita y Él le contesta que lo lleva en sus brazos (ver último capítulo). Esta alegoría realmente me llegó al alma y empecé a reflexionar sobre mi vida. Entendí que la vida no plantea retos que no se puedan alcanzar y sobre todo que no estaba sola.



Bendita eres

Empecé a rezar y cada vez me vi rezando más. Le pedí mucho a la virgen que me guiara, que me ayudara, que me diera paz, y por lo que más quisiera, que me diera un hijo.

Bendita eres, es un cuadro que me dio mucha paz. Me sentía acompañada, pero entendí que la solución no era que los demás rezaran por mí, sino lo importante era que yo me tenía que abrir y aceptar y no esperar que los demás hicieran lo que yo tenía que hacer por mí.

Entendí que a veces las situaciones nos duelen y nos hacen sufrir mucho, pero siempre hay que buscar la salida y siempre sujetarnos a las cosas buenas que tenemos a nuestro alrededor y entender que todo tiene un momento perfecto y cuando las cosas son para uno todo fluye hacia lo que es mejor para ti.

Otra vez

Nunca pensé que tendría la fuerza para someterme a otro tratamiento *in vitro* y no obstante lo hice. De acuerdo con mi esposo decidimos hacer la tercera y última. Siento que es importante ponerse límites. ¿Cuántos más vas a hacer? ¿Hasta cuándo lo vas a intentar? Si no te pones límites, sigues y sigues en lo mismo. Conozco una mujer que se hizo 15 *in vitros* sin resultado positivo.

Felizmente volví a quedar embarazada, otra vez mantenía mis emociones en pausa. Me iban haciendo regularmente las pruebas de beta, y de repente: "Señora, ésta no salió bien, pero no se preocupe, le vamos a hacer otra para confirmarlo". Durante esa espera del segundo resultado, yo estaba más que consciente que era un hecho que lo volvía a perder.

Yo ya estaba *En espera de un milagro*. Lo pinté como en un altar para que le pidiera a todos a la vez. Sabía que era el último tratamiento que me hacía y de verdad esperaba un milagro.

Los azulejos representan el ciclo de las emociones, a veces las cosas van bien, luego las cosas te duelen (azulejos encontrados formando picos), vuelves a estar bien y después estás confundida (azulejos en diagonal)



En espera de un milagro

y así éste era el ciclo a través de mi fe. Definitivamente esto no era para mí. El camino que había escogido era de sufrimiento.



Aún es tiempo de cambiar

Había escogido el camino difícil, un camino lleno de baches, que me dolía. Pero *Aún es tiempo de cambiar*. Tuve que aceptar que sufría mucho con los tratamientos aunque yo siempre decía que estaba bien. Era como si caminara con los ojos vendados por el camino equivocado, pero nunca es tarde para volver a empezar. Lo curioso de este cuadro, me di cuenta después, es que la silla, lo físico, está vendado, no así la sombra, lo espiritual. Es como si aprendieras a escuchar tu voz interna para saber qué camino tomar.

Una vez fui a una exposición pictórica y vi un cuadro con una silla, un camino y al final un muro cruzaba ese camino. Sentí como si yo fuera esa silla que había luchado por años en el mismo camino y al final me estrellaba contra esa pared. Al ver el cuadro lloré y me di cuenta que esta odisea de la infertilidad había terminado para mí.

Lo que aprendí

Una vez tuve un jefe que me dijo que todo momento de crisis era momento de oportunidades, y me quedó muy grabado. Muchas veces, junto a las cosas que parecen malas vienen grandes oportunidades, simplemente hay que querer ver esas oportunidades. Muchas veces, cuando estás en tus momentos difíciles y ves todo negro, es importante que te detengas a ver qué has conseguido por no tener lo que quieres, y te sorprenderás.

La verdad es que si yo hubiera tenido un hijo hace años nunca hubiera pintado, ni hubiera sido maestra, ni hubiera ayudado con el mismo entusiasmo a tantos niños.

Por la vida hay que fluir. En este cuadro, *iFluye!* hay un sauce llorón, que representa una dificultad, no podemos evadirlo pues tarde o temprano hay que enfrentarlo. Hay que fluir y tener fe en uno mismo, que al final todo lo que pasa es lo mejor. Siento que cuando estás en el camino correcto todo fluye con mayor facilidad y las puertas se van abriendo. Ten fe y sigue la luz al final del río. Esa luz te guiará. Esa luz está en tu corazón y hay que aprender a escucharla.



iFluye!

Tenía que aceptar mis problemas, vivir con ellos y seguir buscando esa felicidad para llenarme internamente. Yo pensaba que mi única felicidad era tener un bebé y estaba muy equivocada. Hay muchas cosas, personas y acontecimientos que te dan esa felicidad y te llenan el corazón de amor. Simplemente hay que abrirse hacia ellos.

Siempre hay un sobrino, un ahijado, un vecino o un alumno, que te ayuda a sacar todo lo que tienes que dar. Hasta una mascota es un excelente medio para compartir ese vacío, luego son tan mimados que no saben que son animales. Estos niños a nuestro alrededor comparten contigo muchos momentos hermosos y pueden llenar ese vacío de no ser madre.

Entendí que tienes que buscar tu felicidad hoy, con la oportunidad que la vida te presente. Encontrar, vivir y disfrutar el hoy, el mañana traerá otras alegrías. Hoy es el mejor día de tu vida y hay que aprovecharlo al máximo. Es importante encontrar esa felicidad el día de hoy.

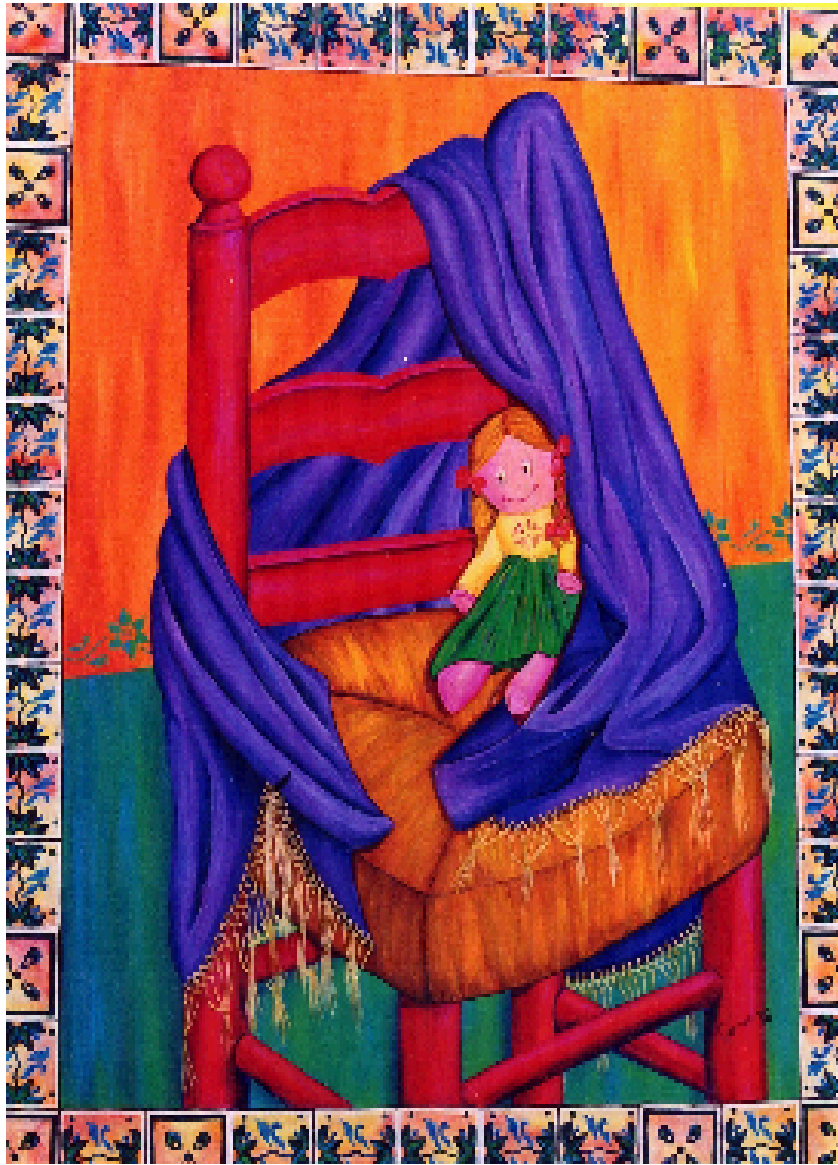
La adopción

Me cuestionaba si en realidad quería ser mamá o si era por la inercia de la vida que quería ser mamá. Como algo que se espera en la sociedad, es común que se piense que después de la boda vienen los hijos. Ya tenía años buscándolo, años intentando quedar embarazada, era necesario detenerme a pensar si realmente quería tener un hijo o si el hecho de estarlo buscando por tantos años se había convertido en una costumbre.

Esto es lo que reflexionaba con el cuadro de *Jugando a ser mamá*. Era como un juego de niñas que quieres seguir jugando, o en realidad deseas ser madre. Cuando empecé a pensar en adoptar me cuestioné este punto.

Así como es importante siempre seguir caminando por la vida, no me podía detener en la esquina. En *iEscoge!* me daba miedo tomar la decisión de adoptar y quería quedarme ahí, inmóvil, como esperando que algo pasara milagrosamente. Pero tenía que escoger el camino de la derecha o de la izquierda. Me costaba mucho trabajo tomar la decisión. Entendí que la vida sigue y es importante reflexionar y tomar decisiones, no te puedes quedar paralizada.

Me di cuenta que efectivamente yo realmente deseaba ser madre y tenía mucho que dar y la adopción era una opción para mí.



Jugando a ser mamá

Hay personas que están muy estables en su relación de pareja y concluyen que no tienen la necesidad de tener un hijo. Sus vidas están completas sin hijos y así encuentran su felicidad. Los que deciden que sí quieren tener empiezan a investigar sobre la adopción.

Tenía muchos miedos a la adopción por falta de conocimiento. Hay muchos tabúes sobre la adopción: si lo voy a querer, si vamos a hacer química, si nos vamos a adaptar, si los genes, si la familia lo va a aceptar, si podría tener inquietud por sus raíces. Todo esto es por falta de conocimiento y esa falta de conocimiento me hizo dudar y tardarme en tomar la decisión.

Así que empecé a investigar. Cómo me hubiera gustado haber tenido más información sobre la adopción antes. Una vez que tomé la decisión pensé que todo sería miel sobre hojuelas y que en cuestión de días iba a tener mi bebé. Cuál no sería mi sorpresa al ver que son dos años de espera y que hay límites de edad. A mis 39 años, ya estaba en el límite y me consideraban demasiado grande para adoptar. Eso fue un *shock* para mí. Imagínense, tantos años de tratamientos esperando quedarembazada y ahora que por fin me decidí a adoptar, resultaba que estaba vieja. ¿Cómo es que nunca me enteré de esto? ¿Cómo en la vida nadie me lo había comentado?

El siguiente paso en el trámite de adopción es reunir una lista de documentos que necesitas presentar. La primera vez que vi la lista casi me muero. La cantidad de papeles y requisitos parecía interminable. Claro, ahora lo entiendo, pues entregar un bebé es un asunto muy



¡Escoge!

delicado y tienen que asegurar dónde van a entregarlo. En ese primer momento pensé que me sería difícil conseguir todo.

Al meter mis papeles en cuatro centros de adopción, preparé cuatro paquetes con los requisitos. En todas las entrevistas estaba muy nerviosa, quería probar que era excelente esposa, hija, hermana, nuera, todo. Tenía miedo que algo impidiera que me dieran a mi hijo. Quería destacar mis virtudes y omitir mis defectos.

Me ponía tan nerviosa en los exámenes psicológicos, pensaba que a lo mejor un dibujo lo iban a mal interpretar y por eso no iba a tener bebé. Estuve muy tensa durante el periodo de trámites de adopción. Tomé un curso para padres adoptivos y es siempre agradable conocer a personas que están en tu misma situación. Es importante que no se pongan tensos o se angustien, hay que dejar que las cosas fluyan, hacer tus trámites y entrevistas sin agobiarse, al final del camino recibirás tu hijo. Definitivamente el realizar un trámite de adopción para mí, fué un verdadero *via crucis*, pero vale la pena tener la paciencia.

A diferencia de la infertilidad, sabía que adoptando tarde o temprano llegaría y que era cuestión de esperar. Otra vez esperar.

En el cuadro *La espera*, estoy con mis manos abiertas a punto de recibir a mi bebé, pero todavía falta esperar un poco más, pero ya está mucho más cerca, ya casi lo tengo.

Antes de adoptar, pasas por una etapa de duelo, perdiste la ilusión de tener un hijo biológico y te preparas emocionalmente para recibir a tu hijo, con todas las alegrías que conlleva.

Hay dos tipos de adopciones, la plena y la simple. Les sugiero que consigan la plena donde tienen la patria potestad de su hijo y muchos beneficios más. También les digo que siempre fomenten la adopción legal para tranquilidad de todos.



Cuando estás en proceso de adopción es común que te enteres de alguien que no quiere su bebé o de un bebé abandonado. Una está tan desesperada por ser madre que es fácil la tentación, pero es mejor recurrir a las empresas de apoyo a la adopción, que siempre están

dispuestas a orientar y ayudar.

La vida me presentó la oportunidad de adoptar un bebé que había nacido con problemas de respiración. Había pasado su primera semana de vida en terapia intensiva y al pasar a terapia media me preguntaron si lo quería. Pesaba 1 kilo, se ve que pasó un embarazo no deseado. Tenía piquetes en todo el cuerpo y estaba lleno de sondas. Me pasé toda una semana con él en el hospital. Le cantaba, le hablaba, lo abrazaba y empezaba a respirar mejor y lo más hermoso es que sonreía al oír mi voz. Por cosas de la vida, no logró vivir y a las dos semanas de vida falleció. Me dolió mucho su muerte, pero pienso que en sus dos semanas de vida fue feliz y murió con una sonrisa. Éste fue un caso excepcional, normalmente te hablan cuando ya están en orden los papeles del bebé y está listo para llevártelo a tu casa. Pero en este caso el niño necesitaba amor y yo había aceptado el riesgo.

Yo estaba deshecha y mi marido me llevó de vacaciones a Miami. A la semana nos hablaron al hotel para decirnos que había llegado nuestra hija, que tenía dos meses de edad y nos estaba esperando. En el fondo pienso que ese bebé que falleció fue un angelito que me trajo a mi hija. Recibimos a Nicole antes de cumplir un año de espera, fue un regalo de la vida.

Pasamos dos noches sin dormir. El día que fuimos por ella entramos los dos solos a un cuarto donde ella estaba

en el fondo, en un moisés. Nos agarramos de las manos, el corazón nos latía aceleradamente y nos acercamos al moisés. Al mover el tul y verla por primera vez nos soltó una sonrisa, es la sonrisa más hermosa que he visto en mi vida. Como queriendo decir: "Vaya, ya era hora que llegaran por mí. Aquí los estoy esperando". Nos salieron las lágrimas de felicidad. La cargamos y abrazamos sin poder contener las lágrimas de alegría. Fue amor a primera vista. La amamos intensamente desde el instante en que la vida nos la presentó.

Al final de todo este caminar, mi anhelo se realizó y después de años de tratamientos, sufrimientos y esperas eternas aquí estamos *Los tres*.

Adoptamos a nuestra hija, Nicole. Es un ángel que llegó a nuestra casa. Nos ha llenado nuestra vida de dicha. Es tanto el amor y felicidad que te desborda por dentro, desde el fondo de tu alma.

Al contarles mi historia, no es para convencerlos de que opten por la adopción, pues cada quien tiene que encontrar su propio camino. Lo que sí quiero decirles es que todo en esta vida tiene solución. Simplemente tenemos que decidir qué queremos.



Los tres

Semblanza

Me encanta pintar, para mi es mi espacio, es mi escondite, eran y son mis momentos tan preciados de soledad, de tiempo para mi.

Desde la adolescencia me gustó el arte. En el colegio tenia un maestro escocés que me motivaba a pintar y con él desarrollé la habilidad del batik, una técnica en la cual se usan cera y tientes de agua.

Pintaba por placer, si tenia que dar un regalo o si quería pintar un muro de mi casa. Cuando pinté mi primer cuadro de sillas, Mi deseo, simplemente quería un cuadro par mi comedor. Pensé que las sillas eran un buen tema y los colores hacían juego con mi casa. Al principio pintaba un cuadro al año. Conforme pasaron los años, pintaba mas cuadros de sillas para expresar mis sentimientos. Nunca pensé que me dedicaría a pintar. Con el tiempo, el pintar simplemente funcionaba como un escape para mi. Eran sentimientos personales y me era fácil proyectarlos sobre el lienzo.

Cada cuadro se iba convirtiendo en un "hijo", y hasta la fecha me alegro cuando los vuelvo a ver, pues cada uno cuenta su historia y va cargado de sus propias emociones.

Me encantaba un cuadro de Jan Van Dyck Titulado Retrato de Arnolfini y su esposa. Este cuadro está lleno de simbolismos, todo lo pintado en el cuadro tiene un significado. También me encantaba la manera en que Frida Kahlo expresaba con tanta fuerza las emociones que vivía. De alguna manera estos dos artistas tuvieron una gran influencia en mi pintura.

Una mañana una maestra en el colegio donde trabajaba me pido que la pintará Al principio me quedé un poco sorprendida, pues yo nada más pintaba sillas. Y me explicó que como yo pintaba sentimientos con las sillas, quería que yo la entrevistara y pintara a su familia de esta manera. Así fue como pinté e primer retrato de una familia como sillas. Quién diría que, con esa iniciativa, ella daría pie a que pintara tantos retratos después.

Me encantaba platicar con las familias, que me contaran sus historias, vivencias, anécdotas, y después todo eso lo plasmaba en un lienzo. La entrega de cada cuadro siempre fue muy emotiva pues estaban llenas de simbolismos muy particulares de cada persona. Para mí lo importante era que el cuadro le tocara el corazón al personaje que aparecía en la obra. Y así por muchos años pintaba retratos por pedido, fueron años muy hermosos y cada cuadro tiene su encanto, pues fueron experiencias muy bonitas.

En una ocasión, un alumno decidió hacerme una entrevista, fue la primera. Su tarea era entrevistar a un artista reconocido, y pensó en mí. Vino con sus dos hermanos, uno era el camarógrafo y el otro un ayudante.

Venia muy bien preparado, con sus preguntas, y después me entregó un video que todavía guardo con mucho cariño. Los tres hermanos estuvieron conmigo en clases particulares de inglés por muchos años y ellos junto con otras alumnas llenaron el vacío de no tener hijos. A la fecha ocupan un lugar importante en mi corazón.

Un doctor se conmovió con mis cuadros sobre la infertilidad y estaba preparando un simposium y me invitó, pues sentía que era importante que los doctores entendieran la parte emotiva de sus pacientes. Estuve después en varios simposiums y muchas señoras se me acercaban y se ponían a llorar al identificarse con los cuadros. Los doctores también se conmovían. Fue aquí donde me di cuenta que los cuadros ayudaban a trabajar las emociones.

Por casualidades de la vida, hice contacto con una galería en Miami, la cual me ha promovido en varios lugares a nivel internacional. Mi obra ha aparecido en libros, revistas y periódicos. Una cosa lleva a la otra.

Desde que Nicole llegó a mi vida tenía la necesidad de compartir lo vivido como un atajo a los demás y quise sacar este libro, había varias cosas que me motivaban para hacerlo sin embargo sin darme cuenta lo iba posponiendo. Para mí era importante compartir estas experiencias para que mis lectores se sintieran acompañados y saber que no son los únicos que les cuesta trabajo concebir. Nicole tenía 5 años cuando escribí el libro y al hacerlo pude cerrar esa etapa de mi vida.

En ese año estaba preparando una exposición individual y me tema era la India. Me levantaba feliz todos los días, dejaba a Nicole en el colegio y pasaba toda la mañana pintando. Pintaba en un hermoso estudio, con una vista a un jardín lleno de arboles y flores. Estaba rodeada de pájaros y me encanta oír los toda la mañana. En ese momento pensaba que no volvería a pintar sillas, hoy en día me rio. no tenia ni idea lo que el futuro me esperaba, simplemente disfrutaba el momento y disfrutaba el ahora y el pintaba desde mi corazón y disfrutaba como la pintura me llenaba el alma y como a través de la pintura plasmaba los sentimientos que iba viviendo.

Curiosamente nunca hice esa exposición individual, los cuadros de elefantes y mandalas se iban vendiendo y con eso se pague la impresión del libro junto con unos cupones que hice de preventa. Sonríó al recordar las personas comprándome los cupones y apoyándome en mi sueño.

Todavía no estaba impreso el libro y el director de una editorial me recomendó dar charlas para promover el libro así que me puse a navegar. Mágicamente navegando en internet en el 2004 vi un Congreso en India. Se llamaba "5º Congreso de Endoscopia, Infertilidad y ARTe en India." (Decía las iniciales ART que yo interprete como ARTe). Yo estaba fascinada pensando que solo en India combinaba n infertilidad y ARTe y también estaba emocionada por la coincidencia que India era mi tema de pinturas en ese momento, así que les escribí pidiendo que me invitaran.

Estaba tan emocionada cuando recibí la invitación del Dr. Allahabadia y fue después que descubrí que el significado de ART era "Tratamiento de Reproducción Asistida" y no tenía nada que ver con ARTE como en artista. Pero gracias a este "error" me invitaron a la India que giro mi vida 180 grados.

Conocí muchos médicos internacionales y empecé a dar conferencias por el mundo. Conocí a Lone Hummelshoj de endometriosis.org, quien ha sido mi mentor invaluable. Me di cuenta de la necesidad de promover el lado humano de la infertilidad. Mis pinturas se encuentran en muchas clínicas en todo el mundo y mis conferencias, donde a través de mis pinturas expresan las emociones y altibajos por los que uno pasa, tienen en efecto asombroso constructivo sobre la audiencia.

Después me convertí en Director en la Ciudad de México de la [Asociación de Infertilidad de México](#), una ONG fundada en Monterrey dedicada a apoyar a las parejas que tienen problemas para concebir. Junto con Sandra de la Garza, a quien admiro y me abrió una ventana al mundo para ayudar a los demás. Juntas trabajamos en una cruzada nacional por los Estados de México para informar parejas con problemas para concebir, sabiendo que bien informados pueden tomar decisiones acertadas. Con la excelente y dura labor de esta asociación hemos ayudado a miles de personas en toda América Latina.

[En el 2005, German Dehesa presentó mi libro. Me sentí muy honrada.](#)

En el 2009, fui invitada a dar una charla para el 25º aniversario de ESHRE, un Congreso Internacional que se hace anualmente en Europa en donde asisten mas de 6,000 doctores. Ese año fue en Ámsterdam y fui la primera persona en representar a México en los 25 años de ESHRE.

Tuve el honor de conocer al Profesor Bruno Lunenfeld, la primera de muchas, fue en India en el año 2004 y en febrero del 2011 el recibió un reconocimiento por el 50º aniversario del primer niño nacido con gondadotropinas, el medicamento que el descubrió y durante ese homenaje recibió uno de mis cuadros, un retrato de su vida y logros, como silla.

Creo en la narrativa como una herramienta trascendente para compartir con nuestros hijos la forma en que fueron concebidos y desde entonces he escrito varios cuentos para niños con el apoyo incondicional de mi hermana Rosemary quien ha ilustrado tan magníficamente todos los cuentos con sus creativas y amorosas imágenes tocando el corazón de miles de niños.

He aparecido en un sin fin de periódicos, revistas, programa de televisión y radio. [Fui nominada como "Héroe de Impacto" por mi trabajo social en un programa de televisión Latino en Estados Unidos, Primer Impacto.](#)

Cuando escribí este libro, yo quería que mi experiencia fuera un atajo para los que "caminan por el mismo camino que yo. A través de los años he conocido a médicos, organizaciones y personas extraordinarias

que me han ayudado a abrir muchas puertas para seguir ayudando a los demás.

Regresion

Doy gracias a la vida, por cada momento por todo lo vivido, por todo lo aprendido acepto mi pasado como el maestro que es.

Viviendo en Inglaterra con Nicole, estudie hipnosis y regresiones en The Regression Academy (www.regressionacademy.com), hoy en día representó la Academia en México y doy sesiones individuales. Disfruto acompañar a las personas en desbloquear emociones, falsas creencias, culpas, traumas de la infancia, dolores inexplicables y muchas cosas mas.

He creado un App para el celular llamado APPapacho[1] Fértil[2] para acompañar a las mujeres en este caminar para concebir. Apapacho es una palabra náhuatl que significa abrazo del alma. Tiene meditaciones guiadas y afirmaciones diarias para acompañar el día a día.

Nicole ahora tiene 15 años y he sacado mi autobiografía como ebook. Doy gracias a la vida, por cada momento por todo lo vivido, por todo lo aprendido. Las experiencias las veo como lecciones que me han hecho ser quien soy ahora. Acepto mi pasado como el maestro que es.

Otros cuadros

Hay unos cuadros que quiero compartir con ustedes, relacionados con la infertilidad: los dos primeros se encuentran en una clínica de reproducción asistida.



Mágico amanecer

Este cuadro, *Mágico amanecer*, a través de simbolismos habla sobre lo mágico que es el amanecer a un nuevo ser. La espiral y las estrellas son el universo. Dentro de esa inmensidad del universo cuántos avances más no habrá. La silla es el doctor, las abejas son las personas que como él, trabajan mucho. La abeja va de flor en flor y lleva polen y fertiliza, y hay nueve almitas esperando en qué momento se fecunda la célula para convertirse en niño.



Mágico nacimiento

En *Mágico nacimiento* se describe el proceso desde el principio de la fecundación hasta el nacimiento de un bebé. El sol representa un óvulo con espermatozoides y así como crece cualquier planta crece un bebé, está dividido en nueve partes como los nueve meses del embarazo. Es algo mágico cómo de dos células se llega a formar un ser humano. Pero desde antes y después hay una aurora celestial, que es la parte divina. Por más avanzada que esté la ciencia, Dios siempre está presente.

Este libro "On Caring" es basado en el libro de MILTON Mayeroff con el mismo nombre. Es un libro que todos los que están interesados en ayudar a otros deberían leer. Un doctor me pidió que plasmara este libro en un



On Caring

cuadro y después se volvió en emblema en sus [clínicas](#), lo encuentras en Austin y dos en San Antonio, Texas. Mayeroff menciona en su libro 8 ingredientes para el cuidado de otras personas: el saber, ritmos alternativos, paciencia, honestidad, confianza, humildad, esperanza y coraje. Para me era como si estos 8 ingredientes, cada uno representado por una silla, se reunieran en una terraza para ponerse de acuerdo en cómo ayudar a su paciente.

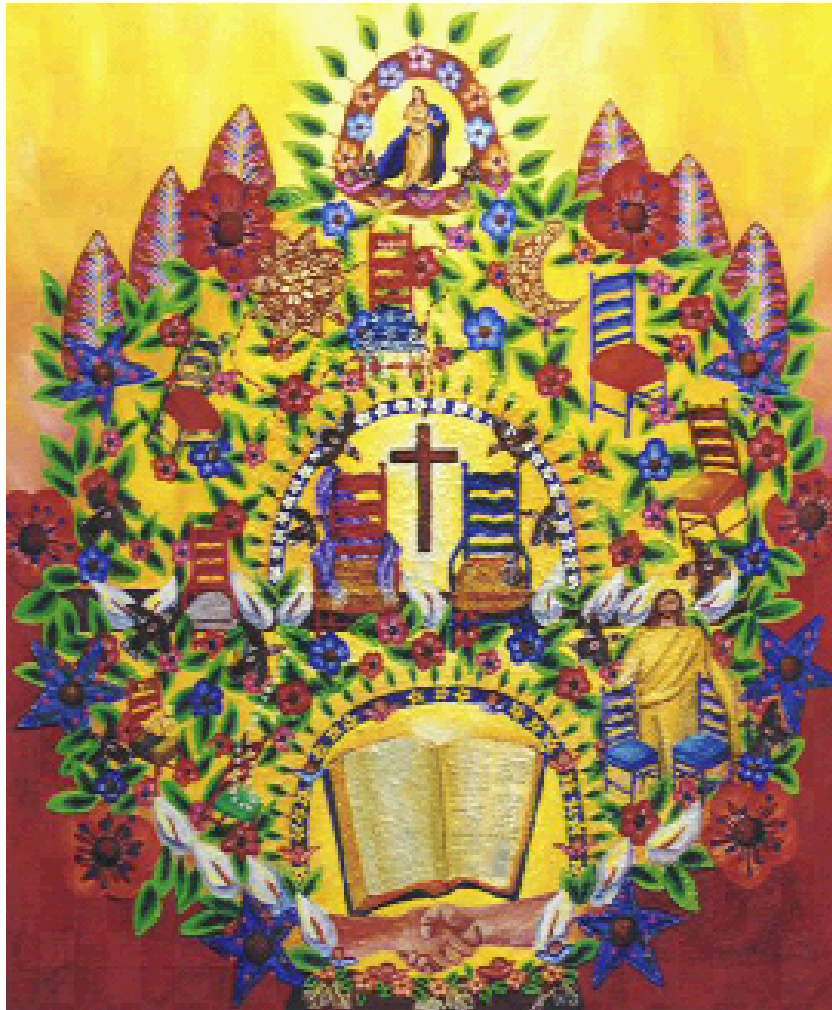
El Profesor Bruno Lunenfeld es conocido por ser de los mas importantes pioneros en el mundo de la reproducción humana. Después de descubrir el uso clínico de hMG en los hombres y las mujeres en 1960, fue el primero en lograr un embarazo con hMG en 1961. A los 50 años de este histórico acontecimiento, se le hizo un homenaje en Salzburg, Austria, por toda su trayectoria y por encargo me pidieron que le pintara un cuadro, el cual se le entregó ese día. Para mi fue un honor pintar un



Prof. Bruno Lunenfeld

cuadro a una persona a quien yo le otorgaría un premio nobel por que gracias a el, miles de bebes han nacido en todo el mundo. El libro abierto representa todo lo que ha investigado e escrito. Los signos de habla representan todo el conocimiento expandido por el mundo gracias a el. El Profesor Lunenfeld empezó recolectando orina de monjas en Italia y en el brazo izquierda se ve una monja tallada y sobre el asiento están todos esos bebes que gracias a el han nacido.

Este cuadro, *Árbol de la vida de Bosco*, es muy significativo para mí, pues es el primer cuadro donde



Árbol de la Vida de Bosco

pinté la fertilidad como algo hermoso. Ya tenía a mi-hija y veía todo diferente. Es una familia con nueve hijos, es la fertilidad en abundancia, es un árbol de la vida.



Sana, sana colita de rana

Hay otro cuadro que es muy especial para mí y está relacionado con la vida y la muerte. Este cuadro es la historia de una niña de nueve años, que estaba en

fase terminal. Su último deseo fue coleccionar ranas. Al preguntar por qué ranas, me contestaron que su padre siempre le decía: "Sana, sana colita de rana, si no sana hoy, sanará mañana"; que es un refrán que se usa en México cuando los niños se lastiman. Esto me conmovió, pues lo que ella quería era salud, era vida.

Pinté la niña como una silla sobre unos lirios; así como podía seguir podía caerse en cualquier momento. Al fondo hay dos cascadas que se unen, padre y madre unidos para que el agua del estanque esté lo más tranquila posible, que los días que le queden sean los más amorosos, pero los lirios no están en sus manos. Sobre la silla está la rana jefa que da órdenes a las otras ranas, unas están esperando mientras que una empuja un lirio y otra está saltando para acomodar otro lirio. Las ranas son la fe de la niña en seguir viviendo. Milagrosamente hasta el día de hoy esa fuerza interna sigue moviendo sus lirios.

Espero que este libro sea una especie de *Sana, sana colita de rana*, que te ayude a sanar tus heridas y a sacar la fuerza interior hacia tu felicidad.

Las huellas

(Basada en una alegoría anónima)

Una noche en sueños vi
que con El Señor caminaba
junto a la orilla del mar
bajo una luna plateada.

Soñé que veía en los cielos
mi vida representada
en una serie de escenas
que en silencio contemplaba.

Dos pares de firmes huellas
en la arena iban quedando,
mientras con El Señor andaba,
como amigos, conversando.

Miraba atento esas huellas
reflejadas en el cielo,
pero algo extraño observé
y sentí gran desconsuelo.

Observé que algunas veces,
al reparar en las huellas
en vez de ver los dos pares
veía sólo un par de ellas.

Y observaba también yo
que aquel solo par de huellas
se advertía mayormente
en mis noches sin estrellas.

En las horas de mi vida
llenas de angustia y tristeza,
cuando el alma necesita
más consuelo y fortaleza.

Pregunté triste:
"Señor, Tú no has prometido
que en mis horas de aflicción
siempre andarías conmigo?"

"Pero noto con tristeza
que en medio de mis querellas,
cuando más siento el sufrir,
veo sólo un par de huellas.

"¿Dónde están las otras dos
que indican tu compañía
cuando la tormenta azota,
sin piedad la vida mía?"

Y El Señor me contestó
con ternura y comprensión:
"Escucha bien, hijo mío,
comprendo tu confusión".

“Siempre te amé y te amaré,
y en tus horas de dolor
siempre a tu lado estaré
para mostrarte mi amor.

“Mas si ves sólo dos huellas
en la arena al caminar,
y no ves las otras dos
que se debieran notar.

“Es que en tu hora afligida,
cuando flaquean tus pasos,
no hay huellas de tus pisadas,
porque te llevo en mis brazos”.

La vida es una lucha constante. Dar vida también puede ser una lucha, como lo describe este libro, la lucha de ser madre.

De forma clara, sincera y transparente, en su autobiografía, Carmen, presenta la problemática de la infertilidad representándola con imágenes de sus cuadros. Después de relatar la lucha constante entre médicos y jeringas, la autora decide plasmar, como un desahogo, en cada una de sus pinturas, sillas que expresan cada uno de esos anhelos, cada momento de tristeza, cada situación de impotencia, así como la de compartir con su pareja, la frustración que conlleva este tipo de situaciones y concluye con un hermoso aprendizaje demostrando que siempre hay un futuro y un "porqué" de las cosas aunque en un inicio no encontremos la respuesta.



ISBN 978-970-94103-0-3

9 0000



9 780709 410303